

¿Despolitización del Estado?

José Luís Fiori

Carta Maior 27-09-20151

El proyecto de despolitización radical de la economía y del Estado lleva a la necesidad implacable de un 'tirano', como fue el caso de Pinochet.

“Una vez me preguntaron si el Estado brasileño es muy grande. Respondí así: “Le voy a dar el teléfono de mi empleada, porque usted me está preguntando esto a mí, una persona importante que hizo un posdoctorado, trabaja en un lugar con aire acondicionado, con vista al Cristo Redentor. No dependo en nada del Estado, excepto en la seguridad. En ese condominio social, vivo en el último piso. Usted tiene que preguntarle a quién precisa del Estado.” Luiz G. Schymura, “Não foi por decisão de Dilma que o gasto cresceu”, Valor Econômico, 07-08-2015

Dos cosas quedaron más claras en las últimas semanas, con relación a la dimensión de la “crisis brasileña”. Por un lado, el cinismo golpista, por otro, la naturaleza ultra-liberal de su proyecto para el Brasil. Desde el punto de vista político, quedó claro que da absolutamente lo mismo el motivo o razón de los que proponen un impeachment. Lo fundamental es su decisión previa de derribar a una presidente de la República electa por 54,5 millones de brasileños hace menos de un año, lo que caracteriza un proyecto claramente golpista y antidemocrático y, lo que es peor, conducido por líderes mediocres y de discutible estatura moral. Tal vez, por esto mismo, en las últimas semanas, la prensa destacó a un grupo expresivo de economistas liberales, para formular las ideas y proyectos de lo que sería el gobierno nacido del golpe. Sin ninguna sorpresa: casi todos repiten las mismas fórmulas, con distintos lenguajes. Todos consideran que es preciso primero resolver la “crisis política”, para después poder resolver la “crisis económica”; y una vez “resuelta” la crisis política, todos proponen la misma cosa, en síntesis: “menos Estado y menos política”. No interesa mucho detallar aquí sus sugerencias o consejos técnicos. Lo que importa es que sus premisas y conclusiones son las mismas que la utopía liberal repite desde el siglo XVIII, sin jamás alcanzarlas o comprobarlas, como es el caso de su creencia en la racionalidad utilitaria del “homo economicus”, en la superioridad de los “mercados desregulados”, en la existencia de mercados “competitivos globales”, en su fe ciega en la necesidad y posibilidad de despolitizar y reducir al mínimo la intervención del Estado en la vida económica. Es muy difícil para estos ideólogos que sueñan con el “limbo”, entender que no existe vida económica sin política y sin Estado. Es muy difícil para ellos comprender o aceptar que las dos “crisis brasileñas” son dos caras de un conjunto de conflictos y disputas económicas cruzadas, cuya solución tiene que pasar inevitablemente por la política y por el Estado. No se trata de una disputa que pueda resolverse a través de una fórmula técnica de validez universal. Por esto, es una falacia decir que existe una lucha y una incompatibilidad entre la “aritmética económica” y el “voluntarismo político”. Existen varias “aritméticas económicas” para explicar un mismo déficit fiscal, por ejemplo, todas son parcialmente verdaderas. Parece muy difícil para los economistas en general, y en particular para los economistas liberales, aceptar que la economía involucra relaciones sociales de poder, que la economía es también una estrategia de lucha por el poder del Estado, que puede estar más destinado u orientado hacia la “gente que vive en el último piso”,

¹ <http://cartamaior.com.br/?/Coluna/O-paradoxo-e-a-insensatez/34603>

pero también puede estar inclinado en la dirección de aquellos que se encuentran menos favorecidos por las alturas.

Ahora bien, en la coyuntura actual, como entender el encuentro y la colaboración de estos economistas liberales con los políticos golpistas?

El francés, Pierre Rosanvallon, da una pista,[1] al hacer una anátomo-patología lógica del liberalismo de la "escuela fisiocrática" francesa, liderada por François Quesnay. Ella parte de la propuesta fisiocrática /liberal de reducción radical de la política a la economía, y de transformación de todos los gobiernos en máquinas puramente administrativas y despolitizadas, fieles al orden natural de los mercados. Rosanvallon muestra cómo y porqué ese proyecto de despolitización radical de la economía y del Estado lleva a la necesidad implacable de un "tirano" o "déspota esclarecido" que entienda la naturaleza nefasta de la política y del Estado, se mantenga "neutro", y promueva la supresión despótica de la política, creando las condiciones indispensables para la realización de la "gran utopía liberal", de los mercados libres y desregulados. Esto fue lo que Rosanvallon denominó la "paradoja fisiócrata", o sea: la defensa de la necesidad de un "tirano liberal" que "adormeciese" las pasiones y los intereses políticos y, si fuese posible los eliminase.

En el siglo XX, la experiencia más conocida de este proyecto ultra-liberal, fue la dictadura del Sr. Augusto Pinochet, en Chile, que fue llamada por el economista americano, Paul Samuelson, de "fascismo de mercado". Pinochet fue - por excelencia - la figura del "tirano" soñado por los fisiócratas: primitivo, casi troglodita, se dedicó casi enteramente a la eliminación de sus adversarios y de toda actividad política disidente, y entregó el gobierno de facto a un grupo de economistas ultra-liberales que pudieron hacer lo que quisieron durante casi dos décadas. En Brasil no faltan – en este momento - los candidatos con las mismas características y los economistas siempre rápidos en proponer, y dispuestos a llevar hasta las últimas consecuencias, su proyecto de "reducción radical del Estado" y, si fuese posible, de toda actividad política capaz de perturbar la tranquilidad de sus modelos matemáticos y de sus cálculos contables. En este sentido, no está errado decir que los dos lados de este mismo proyecto son cómplices y comparten la misma y gigantesca insensatez, al suponer que su proyecto golpista y ultra-liberal no encontrará resistencia y, en el límite, no provocará una rebelión o enfrentamiento civil, de grandes proporciones, como nunca hubo antes en Brasil. Porque no es necesario decir que tanto los líderes golpistas, cuanto sus economistas de turno o servicio, observan el mundo como si fuese una "enorme azotea o último piso", según la tipología sugerida por el Sr. Luiz Schymura, un raro economista liberal que entiende y acepta la naturaleza contradictoria de los mercados y del capitalismo, y al origen democrático del actual déficit público brasileño.

Traducción: AmerSur